

ct

Madre mar

de
Luis Fernando de Julián

(fragmento)

Oscuro. Gritos de pánico, luces zigzagueantes de linternas y el sonido de un mar que ruge enfurecido, se cuelan en el escenario.

La luz se abre y nos muestra una costa de la isla de Lesbos. El VOLUNTARIO, agitado, entra en escena acompañando a una MUJER migrante hasta una zona próxima a la playa pero segura.

MUJER

(Angustiada.) ¡Mi hijo! ¡Mi hijo! ¡Salva a mi hijo! ¡Sálvale por favor!

VOLUNTARIO

¡Quédese aquí! ¿Me entiende? ¡Quédese aquí! ¡Estamos haciendo todo lo posible! (Cogiendo una manta y poniéndosela alrededor de los hombros a la mujer.)

MUJER

¡Mi hijo! ¡Estaba allí! ¡Mi hijo! ¡Sálvale!

El VOLUNTARIO sale rápido de escena. La MUJER se queda envuelta en su llanto. Gritos ahogados, luces de linternas que buscan cuerpos a la deriva y un mar que sigue sin dar tregua. El VOLUNTARIO vuelve a entrar rápido, con un bebé envuelto en una manta entre los brazos.

VOLUNTARIO

(Ofreciéndole el bebé.) ¡Necesito que cuide a este bebé! ¿Me entiende?

MUJER

¡Mi hijo! ¡Salve a mi hijo!

VOLUNTARIO

Estamos haciendo todo lo posible. Ahora necesito que usted cuide de este bebé. ¿Me está entendiendo? (Pone el bebé en los brazos de la mujer.) ¡Póngaselo cerca de su piel! ¡Dele todo el calor que pueda! ¡Tápelo! ¡Tápelo!

La MUJER mete el bebé bajo su manta.

VOLUNTARIO

Así. ¡Muy bien!

El VOLUNTARIO vuelve a salir rápido de escena. La MUJER se pone en pie y permanece expectante. Los gritos van desapareciendo, las luces de linternas van apagándose y el rugido del mar se convierte en un monótono e inofensivo oleaje. La luz de la luna se cuelan en escena. Entra el VOLUNTARIO, visiblemente abatido.

VOLUNTARIO

Lo siento. No hemos podido hacer nada más... Usted y el bebé son los únicos... No hemos podido

hacer nada más.

Silencio. La mujer se sienta consternada.

VOLUNTARIO

Vamos, le acompañaré hasta el puesto de socorro. Deme al bebé, tengo que llevarlo a la ambulancia.

Silencio.

VOLUNTARIO

¿Me ha escuchado? Deme al bebé.

MUJER

¿Qué bebé?

VOLUNTARIO

¿Cómo?

La mirada firme de la MUJER clava el silencio en la escena.

VOLUNTARIO

...entiendo que no es fácil...pero...tiene que dármelo.

MUJER

No voy a dejar a mi hijo con nadie.

VOLUNTARIO

Ese bebé... no es su hijo.

MUJER

Vino conmigo, en mis brazos. Es mío.

VOLUNTARIO

Pero... Su hijo... se ahogó. Este bebé no es-

MUJER

(Interrumpiéndole.) Ese niño que se ha ahogado... Ahora... su madre es la mar. Ella me lo ha quitado... Pero yo le he arrebatado este.

VOLUNTARIO

Mire, yo...

MUJER

Dime una cosa. ¿Qué sabes de mi país? ¿Qué sabes de nuestra historia? ¿Qué sabes de nuestra cultura? ¿Has pensado cómo le llamarás? ¿Tienes alguna idea de qué vas a contarle, cuando crezca, sobre la memoria de su pueblo? No, no sabes nada. Sólo ves un bebé que tiene frío. Un bebé que tienes que salvar. ¿Verdad? Pero, ¿salvar de quién? ¿De la mar? Ya lo has hecho, y te doy las gracias

por ello.

VOLUNTARIO

(Acercándose.) El bebé necesita que le vea un médico. *(Intenta arrebatarse el bebé de los brazos de la mujer.)* Démelo.

Ambos forcejean.

MUJER

(Se levanta bruscamente.) ¡Apártate!

VOLUNTARIO

¡Tiene que verlo un médico!

MUJER

(Da dos pasos hacia el agua.) Si te acercas, te juro que me lanzaré al agua con él. Lo apretaré tan fuerte contra mi pecho que no podrás sacarlo. Ni a él ni a mí. Nos hundiremos como se hunden las esperanzas de todos los que no llegan. Llenaremos nuestros pulmones de agua y nos convertiremos en parte de la corriente que arrastra pasaportes, chupetes y vestigios de frustración que no importan a nadie y se han convertido en basura. Prefiero la deriva dentro del agua antes que un rumbo invisible con los pies en la tierra.

VOLUNTARIO

Tiene que tranquilizarse... Deme al bebé, por favor. Un grupo especializado se va a encargar de todo. No les faltará de nada, ni a usted ni al bebé. Pero démelo, por favor. Tenemos que atenderle.

MUJER

¿Atenderle? Crees que no sé nada. Al otro lado de este mar nos llegan noticias de lo que ocurre con los niños que no llegan acompañados por sus padres. Todos sabemos qué pasa con los niños refugiados que vagan por Europa. ¿Acaso crees que yo no lo sé?

Oscuro. El sonido del mar desaparece. La luz se abre en una escena paralela. Vemos, tal vez entre claroscuros, a un HOMBRE que habla por un teléfono móvil. Frente a él una pequeña mesa auxiliar con un álbum de fotografías.

HOMBRE

Sí, lo tengo delante. Aún no lo he abierto. *(Abre el álbum y lo hojea rápidamente.)* Poca pesca. *(Silencio.)* Lo sé. La prensa y las redes sociales no están jodiendo... *(Silencio. Abre la primera hoja del álbum.)* Tengo mucho trabajo, vamos a liquidar esto. Primera página, al club. *(Irás pasando las hojas.)* Segunda, también. Tercera... joder qué feo. Mándalo también. Siempre hay clientes con mal gusto. Cuarta... demasiado mayor. Mira a ver cómo tenemos la lista de compradores y le sacas el hígado, los riñones y todo lo demás. Quinta. ¿Qué es eso de la cara? ¿Heridas? *(Silencio.)* ¿En serio? *(Silencio.)* ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Qué cabroncete! *(Silencio.)* Mándalo a la fábrica. Si tiene fuerza para arrancar con su boca dos dedos a un tipo, tiene fuerza para trabajar. No pidas demasiado. No quiero que nos pida que le devolvamos el dinero si no funciona. *(Silencio.)* Bien. Sexta. Mellizos... Muy guapos. Me gustan. Mándamelos a casa esta noche. Dales algo para que vengan tranquilos, no quiero gritos. Pero no te pases, que el último se ahogaba en su propia baba. *(Silencio.)* Lo sé, lo sé.

Luego vuelve a recogerlos. Dame tres o cuatro horas. *(Silencio.)* Bien. *(Silencio.)* Séptima. Nada. ¿Nada? Joder, no hay ni un solo bebé. *(Silencio.)* Te dije que tengo a dos compradores impacientes. ¿Lo entiendes? ¡Tengo a dos tipos cosiéndome a llamadas todos los días! ¿Sabes lo que significa? ¡Que estamos perdiendo dinero! ¡Crees que van a esperar eternamente? ¡No! ¡Llamarán a otro tío que se lo consiga y nuestro dinero se esfumará! ¡Así que consígueme un puto bebé! ¡Quiero uno aquí antes de mañana! ¡Uno por lo menos! ¡Con sus lloros, sus mocos y su piel áspera de sirio de mierda! ¿Lo entiendes? ¡Tráeme un puto bebé! *(Silencio.)* ¡Pues apáñatelas! ¡Joder! *(Silencio.)* Me han dicho que hay mucho caos en la playa. Coge un chaleco y ve allí. Ya sabes cómo hay que hacerlo... Y mantente apartado de los socorristas voluntarios, esos cabrones se dan cuenta de todo... Ni que les pagasen por ello... ¡Ve allí! ¡Ahora! ¡Y no vuelvas hasta que consigas un bebé! ¡Consíguelo! ¡Ya!

Cuelga y golpea colérico la mesa con el teléfono. Oscuro. El sonido del mar se vuelve a colar en el escenario y la luz nos lleva a la playa de la isla de Lesbos.

MUJER

No voy a darte el bebé.

VOLUNTARIO

(Acercándose.) Mire...

MUJER

¡No te acerques o me tiro al agua con él!

VOLUNTARIO

Está bien, está bien. *(Se retira.)* Por favor, vamos a calmarnos.

MUJER

¿Quién puede calmarse cuando se está debatiendo sobre la vida o la muerte?

VOLUNTARIO

Aquí no va a morir nadie. Por favor, vamos a calmarnos.

MUJER

Morir y desaparecer es lo mismo.

Silencio. El VOLUNTARIO retrocede unos pasos más.

VOLUNTARIO

Voy a colocarme aquí. ¿Le parece bien? Me he retirado bastante... Ahora sólo le pido que usted se aparte de la orilla y se siente. Por favor...

MUJER

(Sentándose.) Tú nos has salvado. Nos has arrancado de los brazos del mar. Yo te estaré eternamente agradecida y recordaré tu rostro, créeme, lo haré. Cuando este bebé crezca le contaré cómo un desconocido le salvó la vida sin pedir nada a cambio. Sin preguntarle de dónde venía. Sin preguntarle qué venía a hacer aquí ni porqué sus padres decidieron que era mejor jugarse la vida

intentando atravesar el océano. Te doy las gracias. Y él también. No voy a pedirte nada más, ya has hecho mucho por nosotros. Sólo... mira hacia otro lado. Sólo permite que él tenga una oportunidad. No te lo estoy pidiendo, tan sólo te indico cuál debería ser tu camino hoy para asegurar el suyo mañana. Tú le has salvado una vez pero no vas a poder acompañarle en el camino que le queda por delante... Yo sí. Déjame que le acompañe. Déjame que le proteja. Déjale tener una madre a la que abrazarse...

Tenso silencio.

MUJER

Tienes que decidir como un hombre que antes fue un niño. Como un hombre que tuvo una madre que lo cuidó. ¿Qué vas a hacer?

VOLUNTARIO

Yo... no puedo...

El bebé parece inquietarse. La MUJER le calma.

MUJER

Schsss... Tranquilo, pequeño, tranquilo... Todo va a salir bien...

Largo silencio. La MUJER mantiene la mirada en el VOLUNTARIO mientras acuna el bebé entre sus brazos.

VOLUNTARIO

Yo... Creo que he perdido mi linterna... Tengo que ir a buscarla... Usted vaya acercándose al puesto de socorro... Mis compañeros les atenderán. Dícales que es su hijo... y que los papeles se los ha tragado el mar...

El VOLUNTARIO da dos pasos para salir de escena.

MUJER

Gracias...

El VOLUNTARIO hace un leve gesto con la mano y sale mientras el oscuro se cierne sobre la escena. El sonido del mar aguanta unos segundos más en escena y acaba desvaneciéndose, para pasar a la conciencia de los espectadores.